Christian Tauchner, SVD

Misión en un horizonte divino
"Missio Dei" setenta años más tarde

En octubre de 2021, SEDOS organizó un simposio virtual sobre las nuevas tendencias de misión y misionología.[1] Fue un gran éxito y contó con la participación de unas 250 personas durante todas las sesiones. Se trataron temas como la evangelización, los caminos de la misión, diferentes maneras de practicar la misión y los actores en la misión. Como marco de las reflexiones se partió del énfasis que el papa Francisco pone en las periferias y sus gritos existenciales y se concluyó con una mirada hacia la integridad de la creación, otro tema que el papa pone de relieve a tiempo y destiempo. SEDOS ha organizado varios simposios remarcables sobre la misión, particularmente en 1981,[2] con un énfasis en el diálogo y la iglesia local como sujeto de la misión.

En este Simposio de 2021 fue muy interesante y agradable observar una gran unanimidad de parte de todos y todas las presentadoras en afirmar que la misión pertenece a Dios, sale de Dios, es un movimiento de Dios que involucra todo el mundo: "Una observación importante fue que la 'Misión comienza en la mente de Dios', como la Hna. Rekha Chennattu RA explicó tan vívidamente a partir de su estudio bíblico. Por eso, los cuatro fundamentos [Biblia, experiencia, Espíritu Santo, grito del mundo] tienen que comprenderse como unidad bajo el paraguas de la *missio Dei*, la misión de Dios".[3] O sea, prácticamente nadie hablaba de una perspectiva centrada en la iglesia, como que la iglesia tuviera una exclusividad para llevar adelante la misión, tuviera que llevar el mundo a Dios o Dios al mundo, tuviera que renovarse a sí misma por nuevos miembros o expresiones similares.

En mi observación, este cambio en el énfasis sobre la misión se ha operado recién en las últimas dos décadas, y desde luego no en todos los sectores de la iglesia. Comprender la misión como algo que nos viene de Dios, es entonces algo relativamente nuevo, por lo menos en el discurso referente a la comprensión teológica y una perspectiva de práctica. Hablamos entonces de la *"missio Dei"*. Esto lleva a dos cosas: Por un lado, vale la pena mirar a la historia de este concepto que se remonta a un encuentro sobre la misión justamente hace 70 años en Alemania. Por otro lado, como es una comprensión relativamente nueva, sigue habiendo todavía dificultades para llegar una práctica renovada coherente. Estas dificultades para ubicarse

[1] SEDOS: https://sedosmission.org – El simposio se realizó del 11 al 15 de octubre 2021 bajo el título: Nuevas tendencias en la misión – el futuro emergente. Las presentaciones del simposio se acaban de publicar en inglés: Peter Baekelmans, CICM/Marie-Hélène Robert, OLA (eds.), *New Trends in Mission. The Emerging Future.* With a Preface by Cardinal Luis Antonio Tagle, Maryknoll, N.Y., Orbis Books 2022. Para un resumen de las presentaciones del simposio véase: Chris Chaplin, MSC/Marie-Hélène Robert, OLA/Peter Baekelmans, CICM/Rachel Oommen, ICM (Redaction Committee), The Emerging Future in Mission. Summary of the 2021 SEDOS Mission Symposium Talks, in *SEDOS Bulletin* 53 (9-10.2021), 44-48.

[2] Mary Motte, F.M.M./Joseph R. Lang, M.M. (eds.), *Mission in Dialogue. The Sedos Research Seminar on the Future of Mission.* March 8–19, 1981, Rome, Italy, Maryknoll, N.Y.: Orbis Books 1982.

[3] Chaplin et al, The Emerging Future, 44.
one very important remark was that "Mission starts in the Mind of God", as Sr. Rekha Chennattu, RA, so vividly explained from her study of the Bible. The Four Foundations therefore are to be taken as a unity under the umbrella of missio dei, the mission of God.

correctamente dentro de una perspectiva de *missio Dei* se pueden notar en los verbos que se usan para hablar de ella: practicar, participar, adelantar, integrarse en, llevar adelante.

Ubicarse en el contexto – Misión en el siglo xx

La gran conferencia misionera de Edimburgo 1910 todavía se había planteado la conversión de todo el mundo durante el siglo a venir.[4] John Mott, uno de los grandes protagonistas de esta conferencia declaró: "Es nuestra esperanza que antes de que cerremos nuestros ojos a la hora de morir, todos los pueblos de la tierra hayan tenido la oportunidad de conocer y esperar a Jesucristo vivo."[5] Era una conferencia de mucho optimismo y para nada exento de tonos colonialistas que sin embargo motivó para un gran entusiasmo y esfuerzo a la misión a nivel mundial. La iglesia católica no participó formalmente en Edimburgo, pero compartió el mismo entusiasmo. Dos guerras mundiales pusieron esta proyección en jaque: "¿Cómo se podría justificar una misión cuando el cristianismo occidental se había desacreditado tan fundamentalmente por el colonialismo, imperialismo y particularmente la Primera y Segunda Guerra Mundial? ¿Se había interpretado mal los signos de los tiempos? En 1910, muchos habían tenido la convicción que la humanidad correría hacia la unificación, orientada en la civilización occidental. Obviamente, esta visión se había mostrado falsa. Por lo tanto, la reflexión misionera y teológica se dirigió ahora a tópicos de la interpretación de la historia, con un enfoque sobre la doctrina de las cosas últimas, o sea, la escatología," resume Wrogemann.[6] Del lado católico llegó como una primera reacción en 1919 con la encíclica *Maximum illud*, de Benedicto XV que abandonó la idea de la misión como empresa nacional – ya no podría haber misioneros franceses en contraposición a alemanes, etc. Esto le dolió particularmente a Francia, ya que había funcionado como protectora de la misión global, por ejemplo, también en China. *Maximum illud* declaró a los misioneros que "su misión es embajada de Jesucristo y no legación patriótica."[7] De ahí en adelante, la misión de la iglesia se debe orientar hacia el Reino de Dios que, sin embargo, todavía se relacionaba estrechamente con la iglesia.[8]

Del lado evangélico[9] se estableció un Consejo Internacional de Misión (CMI, 1921) que se

---

[4] Jean-François Zorn, La mission au rythme de l'œcuménisme, in : *Spiritus* 246 (63.1, Mars 2022) 42-52.

[5] En Henning Wrogemann, *Theologies of Mission.* Translated by Karl E. Böhmer, Intercultural Theology Vol. Two, Downers Grove: InterVarsity Press 2018, 30.
there was a tone of tremendous optimism in John Mott's words when he said at the conference: ‚It is our hope that before we close our eyes in death, all peoples on earth will have had the opportunity to know and await the living Lord Christ:'"

[6] Ibid., 49.
„How could Christian mission still be justified when Western Christianity had so thoroughly discredited itself through colonialism, imperialism, and then especially also through the First and Second World Wars? Had the signs of the times been misinterpreted? In 1910 many had still been convinced that humanity was rushing toward unity, led by Western civilization. But this vision had turned out to be false, had it not? The focus of mission-theological consideration now turned to issues of the interpretation of history with a focus on the doctrine of last things, i.e., eschatology.

[7] Benedicto XV, *Maximum illud* 48.
Ce n'est pas ainsi que doit être le Missionnaire catholique, digne de ce nom. N'oubliant jamais qu'il n'est pas un envoyé de sa patrie, mais du Christ, il doit se comporter de façon à ce que chacun puisse indéniablement reconnaître en lui un ministre de cette religion qui, embrassant tous les hommes qui adorent Dieu dans un esprit de vérité, n'est étrangère à aucune nation, et « *là il n'est plus question de Grec ou de Juif, de circoncision ou d'incirconcision, de Barbare, de Scythe, d'esclave, d'homme libre ; il n'y a que le Christ, qui est tout et en tout* »
https://www.vatican.va/content/benedict-xv/fr/apost-_letters/documents/hf_ben-xv_apl_19191130_maximum-illud.html

[8] Para una valoración de *Maximum illud* véase los documentos de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos/Obras Misionales Pontificas, *Bautizados y enviados: La iglesia de Cristo en misión en el mundo. Mes misionero extraordinario, octubre 2019*, Cinicello Balsamo (Milano): San Paolo 2019 (disponible en www.october2019.va; acceso 10-06-2022); Pierre Diarra, Mois missionaire extraordinaire octobre 2019 en France, *Spiritus* 238 (61.1, Mars 2020) 116-121.
Congrégation pour l'Évangélisation des Peuples/Œuvres Pontificales Missionaires, *Baptisés et envoyés. L'Église du Christ en mission dans le monde. Mois missionaire extraordinaire, Octobre 2019*

[9] Sobre este desarrollo sigo Wrogemann, *Theologies of Mission*, capítulo 5, "De Edimburgo a Achimota 1910 a 1958", 59-72. Para un buen resumen véase Eloy Bueno, Consejo mundial de Iglesias, in Eloy Bueno/Roberto Calvo (eds.), *Diccionario de Misionología y Animación*

encargó de la organización de conferencias mundiales para orientar la tarea misionera: 1928 en Jerusalén (dedicado al tema de la secularización), 1938 en Tambaram (tema central: las religiones), 1947 en Whitby (sobre asociación y colaboración ["partnership"]), 1952 en Willingen (concepto central: missio Dei) y en 1958 Achimota/Accra (tema independencia). En la Conferencia de Nueva Delhi 1961 se integra el CMI en Consejo Mundial de Iglesias y comienza una dinámica diferente.

Con la mirada en Dios

Inmediatamente después de la guerra se realizó una conferencia en Whitby, Canadá, en un marco bien reducido. Se trataba de dar un paso adelante después de la gran tragedia y se comprendió que una misión ya no podía pensarse desde un centro occidental hacia un mundo más allá.

Relativamente poco tiempo después, en 1952, ya se convocó la siguiente conferencia, a Alemania. Esta conferencia de Willingen, un pequeño municipio al norte del estado alemán de Hesse, se convertiría en una de las más fructíferas desde el punto de vista teológico en la historia de las conferencias misioneras mundiales. Participaron unos 180 delegados de todo el mundo. Tomaron cuenta del estado del mundo después de la Segunda Guerra Mundial en un contexto de incertidumbre sobre el futuro: En China, los comunistas habían tomado el poder en 1949 y habían expulsado a todos los misioneros occidentales (el *choque de China).* Constaba el conflicto entre la Unión Soviética y las potencias occidentales en la *Guerra Fría* y el conflicto armado en Corea a partir de 1950. La era colonial estaba llegando a su fin y los antiguos territorios coloniales comenzaron a independizarse: Indonesia en 1945, Filipinas en 1946, el subcontinente indio en 1947, Birmania en 1948. Los estados nacionales que se establecieron, se enfrentaron también a la tarea de tener que establecer una identidad nacional, por lo que se planteó la cuestión sobre bases ideológicas o históricas que se podía integrar. Las iglesias cristianas de estos países fueron vistas como aliadas de las antiguas potencias coloniales. Entonces los nuevos estados tuvieron que construir sus identidades en relación con la población del lugar y en una difícil relación con las iglesias del régimen anterior.

Eloy Bueno resume este evento en estos términos:

Bajo el tema *Missionary Obligation of the Church* (publicada su conclusión final como *Missions under the Cross*[10]*)* fue escenario del paso de una eclesiología misionera a una teología misionera, de una misión centrada en la Iglesia a una Iglesia centrada en la misión, en la *Missio Dei:* dada la incapacidad de la Iglesia para cumplir su misión había que refundar las misiones desde una raíz teológica más que eclesiológica (en línea con la teología de Barth […]). La Iglesia no es más que la sierva y el signo de la presencia de Dios. El lenguaje triunfalista es abandonado definitivamente [para] el proyecto misionero, pues se trata de una misión en solidaridad con el Cristo encarnado y crucificado. La Iglesia, 'Pueblo de Dios en el mundo', debe dar testimonio de 'lo que Dios ha hecho, está haciendo y quiere hacer en Cristo'. Esta solidaridad está bajo el signo de la cruz, por lo que no puede ser conformismo sino discernimiento de los signos de los tiempos.[11]

Esta conferencia en Willingen logra entonces un cambio de perspectiva. Ya no se parte de la iglesia como centro de expansión, de atracción o como actor de un movimiento de conversión, sino que la misma iglesia se ubica e integra dentro de un movimiento más amplio y universal. J. Moltmann resume dos décadas más tarde: "Entender teológicamente la iglesia misionera en el horizonte mundial es entenderla en el horizonte de la *missio Dei.* El *envío* abarca a toda la Iglesia, no sólo a partes de ella, o incluso sólo a los miembros enviados por ella. […] La misión abarca todas las actividades que

Misionera, Burgos: Monte Carmelo 2003, 264-272.

[10] Norman Goodall (ed.), *Missions under the Cross. Addresses delivered at the Enlarged Meeting of the Committee of the International Missionary Council at Willingen, in Germany, 1952;* with Statements issued by the Meeting, London: Edinburgh House Press, published for the International Missionary Council 1953.

[11] Bueno, Consejo mundial de Iglesias, 268.

sirven para liberar al hombre de su esclavitud en presencia del Dios que viene, desde la necesidad económica hasta el abandono de Dios. […] Si la Iglesia entiende su misión en el marco de la misión del Hijo y del Espíritu Santo desde el Padre, entonces también se entiende a sí misma en el marco de la historia de Dios con el mundo y descubre su lugar y su función en esta historia." La *missio Dei* es un movimiento que sale de Dios pero que va más allá de la Iglesia y alcanza su meta en la culminación de la creación en Dios. De ahí que la Iglesia entienda su misión mundial en la historia trinitaria de Dios con el mundo. No se trata de la expansión de la iglesia sino del Reino de Dios.[12]

Es interesante observar que la palabra "missio Dei" no consta en las actas y deliberaciones de Willingen, pero todo el discurso de la conferencia fue pronto resumido en este término propuesto e introducido por los misionólogos Karl Hartenstein y más adelante elaborado sobre todo por G. F. Vicedom.[13]

Wrogemann ve varios ejes de la comprensión de la misión de Dios por parte de Hartenstein y como ejes de Willingen: (1) Missio Dei es *penitencia.* Como Dios mismo lleva adelante la misión, porque en su propio ser es misionario y movimiento – las procesiones, como se llamaba –, la actividad eclesial tiene que dejar de lado aspectos de la misión que no tomen en cuenta este protagonismo divino. (2) Missio Dei es *promesa* en su orientación escatológica, más allá de la historia contingente. (3) La iglesia es activa de un modo secundario: integrada e asumida en una dinámica más universal su propia acción. (4) Con la missio Dei, definitivamente se acabó con una concepción geográfica de la misión. La misión no es una actividad "allá", donde los otros, sino que se dirige a todos los aspectos de la vida y cultura de todos los pueblos.[14]

La recepción de la perspectiva *missio Dei*

Por más que esta perspectiva de una misión que parte de Dios y atañe toda la creación haya sido muy llamativa, su recepción y aceptación no fue unánime en círculos protestantes. A los 50 años de esta conferencia, Wilhelm Richebächer presentó la trayectoria bajo la disyuntiva: "Missio Dei, ¿fundamento o camino equivocado de la teología de la misión?"[15]

---

[12] Jürgen Moltmann, *Kirche in der Kraft des Geistes. Ein Beitrag zur messianischen Ekklesiologie,* München: Chr. Kaiser Verlag 1975, 24.
Die missionarische Kirche im Welthorizont theologisch zu begreifen, heißt sie im Horizont der *Missio Dei* zu verstehen. *Sendung* umfaßt das Ganze der Kirche, nicht nur Teile in ihr, oder gar nur von ihr ausgesandte Glieder. Mission umfaßt alle Tätigkeiten, die der Befreiung des Menschen aus seiner Knechtschaft in der Gegenwart des kommenden Gottes dienen, von der ökonomischen Not bis zur Gottverlassenheit.
Versteht die Kirche ihre Sendung im Rahmen der Sendung des Sohnes und des Heiligen Geistes vom Vater, dann versteht sie sich selbst auch im Rahmen der Geschichte Gottes mit der Welt und entdeckt in dieser Geschichte ihren Ort und ihre Funktion. Die neuere katholische und evangelische Missionstheologie spricht darum mit Recht von der *Missio Dei*, einer Bewegung aus Gott, in der die Kirche entsteht und zu ihrer eigenen Bewegung kommt, die aber über die Kirche hinausgreift und in der Vollendung der Schöpfung in Gott zum Ziel kommt. Daraus folgt, daß die Kirche ihre Weltmission in der trinitarischen Geschichte Gottes mit der Welt versteht. Sie ist mit allen ihren Tätigkeiten und Leiden ein Faktor in der Geschichte des Reiches Gottes. Nicht um ihre eigene Ausbreitung, sondern um die Ausbreitung des Reiches geht es.

[13] Para una investigación exhaustiva sobre esta teología y perspectiva de la *missio Dei* véase John G. Flett, *The Witness of God. The Trinity, Missio Dei, Karl Barth, and the Nature of Christian Community,* Grand Rapids, Michigan/Cambridge, UK., Eerdmans Publishing Company 2010; Georg F. Vicedom, *Missio Dei. Einführung in eine Theologie der Mission,* München: Chr. Kaiser Verlag 1958, reeditado junto su otra obra importante sobre la acción de Dios: id., *Missio Dei. Einführung in eine Theologie der Mission. Actio Dei. Mission und Reich Gottes.* Neu hg. von Klaus W. Müller, mit Beiträgen von Bernd Brandl und Herwig Wagner, edition afem mission classics 4, Nürnberg: VTR 2017. Véase también el capítulo 9 "La misión como anticipación en la misión de Dios Uno y Trino *(Missio Dei)"*, en Stephen B. Bevans/Roger P. Schroeder, *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto,* Estella: Verbo Divino 2009, 491-519.
Stephen B. Bevans/Roger P. Schroeder, *Constants in Context. A Theology of Mission for Today,* American Society of Missiology Series N° 30, Maryknoll, N.Y.: Orbis 2004, 286-304.

[14] Wrogemann, *Theologies of Mission,* 68f.

[15] Wilhelm Richebächer, "Missio Dei" – Grundlage oder Irrweg der Missionstheologie?, en EMW, *missio Dei heute. Zur Aktualität eines missionstheologischen Schlüsselbegriffs,* Weltmission heute. Studienheft 52, Hamburg: EMW (in Kooperation mit Evangelische Kirche von Kurhessen-Waldeck) 2003, 184-207. Todo este volumen presenta los documentos de una conferencia conmemorativa de Willingen.

Me concentro más a la recepción católica. Una primera observación es que en un primer momento, Willingen fue totalmente ignorado: La revista de misionología de referencia – *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* [16] – no menciona Willingen por ninguna parte hasta finales de la década. Lo mismo la *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* ni la *Bibliografia missionaria*, editada por la Propaganda Fide en Roma. [17] La revista *Las misiones católicas*, editada por los jesuitas, informa hacia finales de 1953 [18] sobre esta conferencia y enfatiza el "llamado a la unidad": Willingen habría llamado a la unidad interna en torno al Señor de la misión mundial, Jesucristo, por el mandato misionero, pero también de cara a las amenazas del comunismo. Se hace eco de la crítica al cristianismo occidental: "En esta visión aterradora, la gente se reunió ante el Señor de la Iglesia, se sumergió en la indispensabilidad de su Gran Comisión y se dio cuenta de que *no había participación en Cristo sin participación en su misión mundial.* Incluso se dijo: 'La Iglesia es misión, y la misión es Iglesia'." [19] Como el gran problema se ve la división interna de las iglesias protestantes sobre todo en África y la proyección de la misión protestante ahora al continente católico de América Latina, [20] después de la pérdida de China. El informe reclama que los protestantes deberían respetar la iglesia católica. Todo el informe no menciona la centralidad de una perspectiva teológica, o sea, de una misión de Dios.

Llama entonces poderosamente la atención que diez años más tarde, el Concilio Vaticano II adopte esta visión como su perspectiva central para la misión:

La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre … (AG 2).
Como es sabido, el decreto *Ad gentes* alcanzó su formulación final por un camino muy aventurado. Todavía en noviembre de 1964, el borrador fue remitido a la comisión para asegurar un fundamento *teológico* del documento y fueron teólogos de la talla de Joseph Ratzinger e Yves Congar quienes lo "salvaron".[21] De ahí resultó una conexión más coherente con la iglesia, lo que a su vez lleva a comprender que "el texto central del Concilio sobre la naturaleza, la tarea y el modo de la misión, que arrastra todos los demás textos sobre la misión del Concilio, incluido el propio Decreto sobre la Misión, y contiene los puntos de partida de la misma, se encuentra en la Constitución sobre la Iglesia [LG], en los números 13-17." [22] La parte teológica de AG sigue la perspectiva de la *missio Dei*, aunque no use el concepto.[23]

Después del Concilio, la consciencia sobre la naturaleza misionera de la iglesia se expandía, por un lado. Por otro lado, importantes documentos sobre la misión acentuaron otros

[16] Esta revista fue fundada en 1911 por el padre de la misionología alemana, Joseph Schmidlin, de la universidad Münster, y se sigue publicando hasta ahora, sobre todo en alemán: https://www.unifr.ch/zmr/de/ (13 de junio 2022).
[17] Esta bibliografía no catalogaba entradas bajo la clave de "missio Dei" hasta su última edición en 2014.
[18] Joseph Peters, Ruf nach Einheit, *Die Katholischen Missionen* 72 (5.1953) 148-149.
[19] Ibid., 148.
In dieser erschreckenden Sicht sammelte man sich vor dem Herrn der Kirche, vertiefte sich in die Unabdingbarkeit seines Missionsbefehls und erkannte, daß es *keine Teilnahme an Christus ohne Teilnahme an seiner Weltmission* gebe. Es fiel sogar das Wort: 'Kirche ist Mission, und Mission ist Kirche.'

[20] Habrá que admitir que en las actas de Willingen (Goodall, *Missions under the Cross)* esta proyección hacia América Latina católica no se encuentra. En cuanto al comunismo las actas mencionan varias veces que "los comunistas" están muy comprometidos en combatir el hambre y en el desarrollo, "tareas tradicionalmente cristianas", y que por lo tanto, la misión cristiana tendría que comprometer en estas tareas con mucho más razón.

[21] Véase Yves M.J. Congar, Theologische Grundlegung (Nr. 2–9), en: Johannes Schütte (Ed.), *Mission nach dem Konzil*, Mainz: Grünewald 1967, 134-172. [De este libro podrá haber una edición francesa y española]
[22] Joseph Ratzinger, Konzilsaussagen über die Mission außerhalb des Missionsdekrets, en: Schütte, *Mission nach dem Konzil*, 21-47; 22 (también recogido en la edición de sus obras completas: Zur Frage der Mission. Konzilsaussagen über die Mission außerhalb des Missionsdekrets. Zur Lehre des Zweiten Vatikanischen Konzils. Formulierung – Vermittlung – Deutung, en: *Gesammelte Schriften*, hrsg. Gerhard Ludwig Müller et. al., Vol. 7/2, Freiburg: Herder 2012, 917-951).
[23] Wrogemann, *Theologies of Mission*, 172. El capítulo 11 de este tomo ofrece un panorama de la teología misionera de la iglesia católica (165-185).

aspectos, como la evangelización (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* 1975) o el Reino de Dios (Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 1990). En los años 1990 el concepto de la *missio Dei* no juega un gran papel en la reflexión teológica y misionológica.

Perspectivas

Esto cambia con la entrada del nuevo siglo. Por un lado se dan conmemoraciones de la conferencia de Willingen, por ejemplo a los 50 años, en 2002 que ponen esta perspectiva de relieve.[24] Habrá que admitir que esta discusión tal vez haya sido más notable en el ámbito alemán, inclusive en *Spiritus* encontré solo pocas referencias a esta concepción.[25]

Por otro lado hay congregaciones y comunidades religiosas que adoptan esta visión. Una de ellas es mi congregación (Verbo Divino) que en el Capítulo General del año 2000 se plantea la misión de la siguiente manera: la comunidad practica un discernimiento de los espíritus comunitario (en la declaración del Capítulo #4-7: "discernimiento permanente") y de esta forma puede enfocar la realidad del contexto ("Nuestro mundo contemporáneo": #11-23), marcada por la globalización, la urbanización y las migraciones. Pertenecen a este contexto también la situación de la iglesia y la propia congregación. Es la parte de *ver*. La siguiente parte se refiere al *juzgar* y comienza con una expresión de fe: vemos la "misión de Dios, de la primera creación a la nueva creación" (#35-41) y que Dios lleva el mundo por buen camino con actores dentro y fuera de la iglesia; la referencia de la misión es el mundo entero. La iglesia es "llamada a participar en la misión del Dios trinitario" (#42-45), la SVD es llamada a participar en esta misión eclesial (#46-51). Específicamente con quienes (dentro y fuera de la iglesia) siguen el Espíritu Santo y se distinguen por su obediencia al Espíritu, se establece un *diálogo* (#52-71) en situaciones misioneras – el "diálogo profético" que se ha hecho el lema de la Congregación y que ha sido tratado ampliamente en la misionología.[26]

Paralelamente ha aumentado la reflexión teológica sobre la misión proveniente de Dios y más amplia que la iglesia. Contribuye enormemente el pontificado de Francisco quien desde *Evangelii gaudium* (2013) enfatiza una visión y práctica de la misión más allá de los parámetros tradicionales:

Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. […] En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras.[27]

Francisco lo hace también al empujar a la iglesia hacia otros campos: el cuidado de la casa común *(Laudato si'),* un sistema humano de sociedad *(Fratelli tutti),* la colaboración (con el

[24] Véase el tomo de EMW, *missio Dei heute.*

[25] Posiblemente se piense en ello en Pierre Kasemuana, Mis primeros pasos en la estepa de Mongolia, en *Spiritus* 39/2 (#151, junio 1998) 37-46; claramente: Michael MacCabe, Misioneros del mañana, *Spiritus* 45/3 (#176, sept de 2004) 39-49; Raymond Rossignol, Los nuevos misioneros de Asia, *Spiritus* 45/3 (#176, sept de 2004) 62-69; Ishvani Kendra, Una visión de la misión para el nuevo milenio. Conclusiones de un Seminario de Investigación, Ishvani Kendra, Pune, India, 9-12 de marzo de 2000, *Spiritus* 41/4 (#161, dic de 2000) 145-157; Carmelo Álvarez, La Missio Dei en un contexto global. Una lectura ecuménica latinoamericana, *Spiritus* 42/4 (#165, dic de 2001) 109-122.
Pierre Kasemuana, Premières pas dans les steppes. En Mongolie, *Spiritus* 39/2 (#151, juin 1998) 145-154; claramente: Michael MacCabe, Missionaires de demain, *Spiritus* 45/3 (#176, sept de 2004) 332-343; Raymond Rossignol, De nouveaux missionaries pour l'Asie, *Spiritus* 45/3 (#176, sept de 2004) 356-363

[26] La literatura particularmente de misionólogos verbitas se ha hecho muy rica. A modo de ejemplos: Edênio Valle SVD (Org.), *Diálogo profético e Missão*, Campinas: Komedi 2005; Stephen B. Bevans,/Roger P. Schroeder, Prophetic Dialogue. Reflections on Christian Mission Today, Maryknoll, N.Y.: Orbis 2011; José Antunes da Silva, *Prophetic Dialogue. Identity and Mission of the Divine Word Missionaries.* Foreword by Stephen Bevans, Studia Instituti Missiologici SVD 119, Siegburg: Franz Schmitt Verlag 2021.

[27] Francisco, EG 12, pero también 24 ("olor a oveja"), 110f (evangelización), 180 (Reino de Dios), 230 (unidad pluriforme), 261 (evangelización en el Espíritu), 280 (confianza en el Espíritu y libertad).

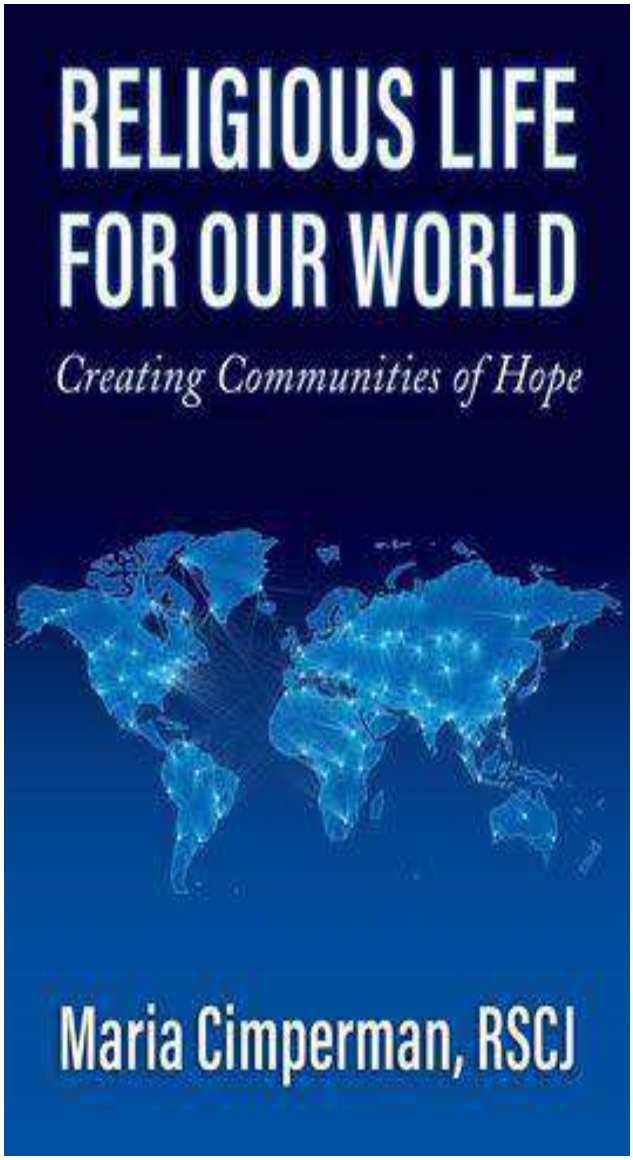
camino sinodal, con los primeros pasos en el Sínodo amazónico: *Querida Amazonia).* A través de tales énfasis, la iglesia podría salir de sus preocupaciones consigo mismo. Ya no se trataría de vencer las preocupaciones por la falta (y por ejemplo en Alemania, todavía una abundancia) de vocaciones sacerdotales, la restructuración de las parroquias, la falta de fondos (igual, este no es un problema real de Alemania – todavía). Más bien se trataría de ver la comunidad de discípulos y discípulas misioneras ponerse al servicio de una humanidad sufriente, como lo manifiesta el segundo capítulo de *Fratelli tutti* (56-86). "Veo a la iglesia como un hospital de campaña después de una batalla. No hay que preguntarle a un hombre gravemente herido por el colesterol o su diabetes. Tienes que curar sus heridas. Hay que empezar por abajo," explicó Francisco.[28]

Desde luego, en esta tarea queda mucho por hacer. Entrar en una dinámica en obediencia y seguimiento al Espíritu, ciertamente libera de preocupaciones y el peso de tareas pesadas. Depende también de la práctica comunitaria del discernimiento en el contexto histórico. Por otro, es justamente este alivio porque todo depende finalmente de Dios, lo que permite una liberad mucho más grande y comprometida para seguir el movimiento de Dios. El reconocimiento que Dios está en el origen de nuestra misión en las congregaciones, como se ha manifestado en el simposio de SEDOS que mencioné al inicio, es una orientación principalmente buena. Lo que hace falta todavía es deletrearla y aplicarla en prácticas que vayan más de acuerdo con el Espíritu.

A los 70 años de Willingen, la misión se presenta en una gran pluralidad de maneras de ponerla en práctica, y en algunos sectores de las iglesias, la *missio Dei* como dinámica de Dios mismo en el mundo entero puede orientar a discípulos y discípulas misionas a integrarse en este movimiento, libres en el seguimiento, con la mirada en un mundo en transformación y en el servicio comprometido a quienes se les han hecho prójimos.

[28] En una entrevista a revistas jesuitas el 19 de septiembre de 2013.

****



(Gift from Orbis books to SEDOS Library)